



## ***El húsar: una reconstrucción ética de la memoria***

Karina Beatriz Lemes

Universidad Nacional de Misiones

karinalemes@yahoo.com.ar

### **Resumen**

El presente trabajo pretende abordar el análisis de tres planos: el literario, el historiográfico y la conjunción de éstos: la novela histórica. El propósito es develar, hasta donde sea posible, cómo la praxis literaria se sirve -como materia prima- de los hechos que relata la historia, de qué manera los reelabora, cuál es la necesidad del ser humano de narrativizar dichos hechos, a su vez cómo dicha narrativización expone una descarada y mordaz visión del enfrentamiento bélico y la condición humana. A modo de ejemplificación de estas cuestiones teóricas a desentrañar se tomará la novela de Arturo Pérez Reverte *El Húsar*, un episodio basado en un hecho real: las experiencias militares en Andalucía, en 1808, del subteniente del ejército napoleónico Frederic Glüntz. Si bien esta historia alude al desarrollo de unas batallas, el autor trasciende la temática para problematizar el sentido de la vida y la condición humana frente a una situación límite. Se convierte de esta manera en un relato de acción, pero no sólo ni sobre todo.

*Palabras clave: España - memoria histórica – novela histórica – historia y ficción*

*Se trata de la memoria y de sus usos. [...] Pero también se trata de las astucias del olvido, de todas aquellas estrategias montadas para reescribir la historia, [...] El arte de la memoria supone la utilización recurrente, y a veces obsesiva, del bisturí del olvido. ¿Acaso no es necesario olvidar para recordar?, ¿no ejercemos la tiranía de la memoria como un subterfugio para desplazar hacia lo evanescente aquello que nos interpela y nos conmueve?, ¿reivindicar la memoria no es un modo de seguir tejiendo el telar del olvido?, ¿podemos recordar?. Ricardo Foster*

El presente trabajo aborda el estudio de la problemática conjunción que se produce entre el discurso literario y el historiográfico, es decir: la novela histórica.

El propósito es develar, hasta donde sea posible, cómo la praxis literaria se sirve -como materia prima- de los hechos que relata la historia, de qué manera los reelabora, cuál es la necesidad del ser humano de narrativizar dichos hechos, y cómo dicha narrativización expone una descarada y mordaz visión del enfrentamiento bélico y la condición humana.

Para dilucidar estas cuestiones teóricas se toma *El Húsar* -escrita en el año 1983 y publicada recién en 1986- de Arturo Pérez Reverte, sobre las experiencias militares en



Andalucía, en 1808, del subteniente del ejército napoleónico Frederic Glüntz. Si bien esta historia alude al desarrollo de unas batallas, el autor transgrede la temática para problematizar el sentido de la vida y la condición humana frente a una situación límite. Se convierte de esta manera en un relato de acción, y además trasciende a la experiencia humana.

Cabe aclarar que para este trabajo utilizamos la versión recorregida por el autor, editada por Alfaguara en el 2004. La advertencia es pertinente, ya que Pérez-Reverte realiza una serie de correcciones "... por fin a gusto de su autor, con una adecuada revisión, corregida de erratas y aligerada de algunos adverbios y adjetivos innecesarios." (2005: nota de autor).

El escritor deja en claro que en 1808 no se llevó a cabo en Andalucía ninguna batalla con estas características, ni siquiera la de Bailén que tuvo lugar en circunstancias diferentes a las descritas en esta obra.

No obstante estas advertencias en *El Húsar* se narra la visión de la guerra desde el lado francés, la experiencia de un joven de diecinueve años perteneciente a uno de los mejores grupos militares del momento, una élite de la caballería napoleónica. Esta estrategia de contar desde la otredad constituye un modo de disipar la diferencia. Es destacable la minuciosidad con que se describe la antesala, los preparativos, la batalla y el posible desenlace. Pérez-Reverte es un fiel creyente de que la obra del autor debe ser producto de una larga y exhaustiva investigación, de esta manera rompe con toda visión romántica de la creación artística<sup>1</sup>, cuyo objetivo es la construcción de todo ese complejo mundo que le confiere credibilidad y rigor a la novela.

Pérez-Reverte instala su historia en un marco de verosimilitud cuidadosamente pergeñada, para ello se sirve - no es errado deducirlo- de las habilidades que ha aprendido como reportero de guerra, testigo de las infamias más desgarradoras posibles de contar. La experticia del reportero se mimetiza en la figura del narrador omnisciente, quien organiza este complejo mundo de guerreros/intelectuales que tienen como objetivo "...abrir las ventanas y hacer posible que la luz de la Razón, aleje los fantasmas que cercan al ser humano, haciendo comprender a éste que no hay fronteras, que los hombres deben progresar de forma colectiva, solidaria." (Pérez-Reverte, 2005: 134).

*Sujeto y razón* (Villoro, 1995: 14) son conceptos que surgen en el Renacimiento y adquieren fuerza plena en la Ilustración. Por un lado, en la idea de sujeto se pondera la

---

<sup>1</sup> Para Pérez-Reverte la escritura es un arte que exige de entrenamiento, compromiso, esfuerzo, entre otras exigencias.



libertad de elección, que tiene al mundo como correlato de sus conocimientos y de su accionar, el hombre se convierte así en la fuerza de sentido de todas las cosas.

Aquellos pueblos que se resisten a abrazar este proyecto son acusados de aferrarse a una concepción primitiva, incapaz de objetivar la mentalidad moderna definida por la capacidad de abstracción:

- Te creía partidario de la vieja aristocracia, Michel. De Bourmont sonrió con desdén.
- Una cosa es la vieja aristocracia y otra muy distinta la decadencia. De Francia sopla un viento poderoso, unas ideas de progreso que están barriendo Europa. Nosotros traeremos la luz, el orden nuevo. Ya está bien de curas y beatas, de supersticiones y de Inquisición. Vamos a sacar a estos salvajes de las tinieblas en que viven, aunque para eso tengamos que arcabucearlos a todos. (Pérez-Reverte, 2005: 79)

La razón, por su parte, es un proyecto universal, porque es compartida por todos y única debido a que se ejerce por igual en todos los órdenes del ser.

La idea del progreso de la humanidad atraviesa toda la concepción del hombre moderno, y a su vez se relaciona con la noción de que la historia está sujeta a reglas que la razón puede develar y aprovechar.

Con este afán se racionalizan acciones humanas en la sociedad política, manifestaciones exclusivas de la época moderna como lo son las revoluciones, éstas pueden verse como intentos radicales de hallar soluciones racionales al perpetuo deseo del hombre de lograr una sociedad liberada de la opresión, de la escasez y de la injusticia (Villoro, 1995: 17).

Pero las revoluciones no se quedan en meros debates acalorados, se materializan en acciones, muchas de ellas irreproducibles: las guerras.

Hay dos formas de concebir estas acciones, lo que se enseña en las Escuelas Militares, en donde se construye una retórica sobre la base del *Honor*, la *Gloria*, la *Patria*. De esta manera se genera en el cadete un deseo ferviente por defender esos valores y así probar su hombría. Sin embargo, en estas instituciones se omiten ciertas reglas de las batallas que no están escritas en ningún lado, tal vez por lo indecorosa de las mismas, dice Philippo:

- Ah, mis queridos amigos... Esto resucita a un muerto.
- No a los que yo he visto -murmuró Frederic [...] Les habían quitado las botas.



-Si eran españoles, me parece bien -opinó Philippo-. Además, ¿para qué le sirven las botas a un muerto? [...]

-Jamás despojaré a un cadáver -dijo Frederic con el ceño fruncido. [...] Es indigno.

-¿Indigno? -Philippo soltó una risita aguda-. Es la guerra, querido. Naturalmente, son cosas que no se aprenden en la escuela militar. Ya irá aprendiendo, se lo aseguro... (Pérez-Reverte, 2500: 101)

Así se produce el choque entre el deseo del joven húsar por participar en la contienda y probar su valía como soldado con lo que finalmente se encuentra en el campo de batalla, que dista de lo metódicamente aprendido. Existe una indiscutible evolución del personaje, quien pretende descubrir el mundo, y en ese proceso descubrirse a sí mismo, aunque en este autodescubrimiento se le vaya la vida, sin derecho a una nueva oportunidad, una dolorosa metamorfosis de idealista a soldado.

El desenlace de la obra es desconcertante ya que concluye la narración y no sabemos de la suerte de aquel joven húsar, que en definitiva termina no siendo diferente de los demás, el campo de batalla tiende a disipar cualquier jerarquía, en él se juega la vida humana cualquiera sea el rango militar en cuestión: “Y cuando vio acercarse por la linde del bosque el grupo de campesinos armados con hoces, palos y navajas, se levantó despacio con la cabeza erguida, miró sus rostros cetrinos y aguardó, inmóvil y sereno. Pensaba en el abuelo Glüntz, en el húsar herido bajo la gran encina. Y no sentía más que una cansada indiferencia” (Pérez-Reverte, 2500: 217)

En dicho pasaje se observa la locura que genera y extravía a los hombres, las contiendas ideológicas carecen de importancia ante un momento decisivo como lo es la vida en riesgo de perderla. Para Frederic ya ni siquiera su propia vida tiene sentido sólo lo abordaba un desaliento flemático.

El narrador y los lectores, por medio de aquél, nos convertimos en testigos de hechos aberrantes, instalados en esa “zona gris” que no sabe de tiempo y está en todas partes (Agamben, 2002: 25). *El Húsar*, como otras de las producciones de Pérez-Reverte constituye acontecimientos vueltos ficción y sobre todo viceversa, porque en este caso las descripciones de los enfrentamientos, salvo las referencias, bien podrían ser las de una batalla actual. La sensación de caos de aquel soldado francés es la misma que el de cualquier soldado del presente, la misma incertidumbre, dolor y angustia.

*El Húsar*, como novela histórica, reivindica el quiebre de aquellos ideales que aparecieron en el Renacimiento y se fortificaron en la Ilustración, esa poderosa intención



universalizadora de la razón como única forma de conocimiento, la Historia como el relato de hazañas de tono mítico, ejemplificadora. Esta novela da cuenta de una época cultural caracterizada por la incertidumbre, el escepticismo, la diseminación, las situaciones divergentes, la discontinuidad, la fragmentariedad, la crisis; dichos procesos desarrollan el gusto por una *literatura desosegada* (Urdanibia. 1994: 69) y la revitalización del género histórico, de narraciones marcadas de ironía y comicidad.

Esta concepción de historia de la modernidad "...deja de existir cuando (...) desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria. Tal concepción (...) implicaba la existencia de un centro alrededor del cual se reúnen y ordenan los acontecimientos."(Vattimo. 1994: 10). El protagonista de la historia no es un soldado renombrado, reconocido como héroe, ni experimentado en el campo de batalla. Es un joven de apenas diecinueve años, que va a afrontar su primera escaramuza.

La narración constituye una necesidad de regresar al pasado para volverlo ficción y de esta manera, articulando presencia y ausencia, poder reconstruir, ordenar los claroscuros de los acontecimientos para actualizar su existencia. Individuos o partes de la sociedad estamos continuamente escribiendo y reescribiéndonos hasta dar con la historia que nos resulte aceptable. La ética de la memoria se asume mediante dos posibilidades que pueden ser opuestas o complementarias: el rechazo o la reivindicación de lo acontecido, en ambos casos las narraciones se opacan o se ficcionalizan de manera estratégica (Foster, 2003: 54).

El regreso al pasado es ya una estrategia del olvido, una especie de conjuro que puede servir para acallar o incitar aquellas voces disimuladas por la vorágine de su tiempo, una interpretación despojada y objetiva, una nueva historia desapasionada y racional.

La relación entre la historia y la memoria de ninguna manera es unívoca, su potencialidad radica en las posibles bifurcaciones. Por un lado, se logra la recuperación de la subjetividad, es decir, la valoración del punto de vista de los sujetos y sus consideraciones como agentes de los procesos históricos; por otro, se pondera esta concepción de la historia en tanto discurso o narración. La subjetividad supone el resquebrajamiento de los discursos totalizadores.

La historia, en estos términos, es interminable, inagotable, perenne, en suma, indefinida y en tanto tal, reescribible. Pérez-Reverte parte de esta concepción para investigar no lo que fue, sino lo que pudo haber sido. Así desconstruye la "historia oficial" y construye "la otra historia", la de personajes insignificantes y hasta villanos, ni buenos ni malos, generalmente crueles, filántropos e ignorantes, gente común con todo para perder y



nada que ganar, carne de cañón del enemigo y del que manda, no obstante, héroes al fin:

Frederic intentó ponerse en el lugar de aquellos soldados que recorrían Europa a pie, con barro hasta los tobillos o bajo el otras veces despiadado sol de España, infantería de suelas agujereadas y pantorrillas endurecidas por marchas agotadoras e interminables. Para ellos, el oficial de húsares, [...] constituía sin duda un irritante contraste que los enfrentaba con mayor crudeza a su triste realidad de carne de cañón informe y anónima [...] El mundo estaba mal repartido, y en el ejército francés mucho más. (Pérez-Reverte, 2005: 119)

Las leyes de la historia ceden su lugar a las de la ficción, no se puede hablar de una verdad sino de verdades que reconocen otro lenguaje, el de la imaginación. La ley de la escritura de *El Húsar* obedecerá a la verosimilitud novelesca, que sin duda potencia sus significaciones.

Los principios de igualdad, personalidad, universalidad se problematizan en la figura del afrancesado, Don Álvaro de Vigal, un noble español venido a menos y mal visto por sus compatriotas por promover las ideas liberales, además por no disimular su admiración por las mismas. No obstante lo dicho Don Álvaro es crítico con las acciones llevadas adelante por el Emperador, si bien comulga con los ideales generales desconfía de las habilidades con que se conducen los asuntos en España:

España no es un conjunto homogéneo, caballeros. Aquí hay, reunidos desde hace siglos, reinos que fueron independientes, que todavía conservan celosamente fueros y antiguos derechos, poblados por gentes a las que tanto la Historia como la tierra sobre la que viven han endurecido, formando un conjunto de gentes de rígida cerviz, belicosas y ásperas, a quienes muchas centurias de guerras internas y ocho de luchas contra el Islam hicieron como son. Gentes a las que [...] una religión dura e intransigente ha ido empapando, desde tiempos remotos, en cerril fanatismo. (Pérez- Reverte, 2005: 132)

Estas palabras serán decisivas para que el joven húsar vaya aprendiendo a desconfiar o al menos dudar acerca de las intenciones mesiánicas de Francia con respecto al resto de Europa. En la voz de Don Álvaro se resume el desencanto de la modernidad que más tarde aparecerá en las sociedades que alcanzaron un nivel de desarrollo en la industria, la técnica y la producción, en sus estructuras sociales como en su mentalidad. Un atroz desengaño al fallar la fórmula: libertad, igualdad y fraternidad.

Don Álvaro exige el “reconocimiento del otro” (Badiou, 1995: 110), la tolerancia a lo



diferente, el derecho a la diferencia, el respeto por un pueblo que si bien él reconoce que ha sido esclavizado por sus creencias, "...el desconocimiento de esta tierra y la escasa habilidad con que sus procónsules han venido actuando, echaron por la borda un prometedor comienzo... Los españoles no son, no somos, gente que se deje salvar a la fuerza. [...] Jamás las bayonetas impondrán aquí una idea." (Pérez-Reverte, 2005: 135)

Tal vez lo que propició el declive de esos ideales, en teoría, promisorios fue la ausencia o la imposibilidad de poder conjugar la política y la ética.

## **A modo de conclusión**

La novela histórica surge en una época social signada por la incertidumbre, la fragmentariedad, la discontinuidad y la crisis. En ella los grandes relatos legitimadores (metarrelatos) se han quebrantado, nos encontramos ante una situación desdibujada y en la acuciante búsqueda de nuevos marcos discursivos contenedores.

La Historia, en tanto metarrelato, también se ve afectada, y posibilita el surgimiento de nuevas concepciones. Admite y reconoce como válidas, posibles de ser narradas aquellas historias cuyos protagonistas son gentes comunes, no hacedores de aventuras épicas.

En *El Húsar* existe una ficcionalización de la historia sólo en cuanto el relato histórico toma préstamos formales del campo de la ficción para concretar su intencionalidad referencial específica. La historia y la ficción comparten el poder de reconfiguración del tiempo humano, sin embargo mantienen sus características como modos narrativos diferentes. En la novela histórica se retoma el contenido referencial, no obstante se trasciende sus alcances.

En esta novela se problematizan los ideales filosóficos que dieron origen a un nuevo mundo, liderado por un sujeto en libertad cuya razón le permitiría alcanzar, promover el progreso, desarrollo, crecimiento no sólo en términos sociales, políticos sino también económicos. Ideales que entran en crisis al no poder cumplir con el aciago, frenético anhelo de salir del atraso y la pobreza.

En este proyecto universalizador se dejó de lado un aspecto importante o que simplemente no conjugaba con las acciones dispuestas, una voz de alerta que orientara los pasos de la política, regidos por un principio de interés, que no siempre representa a esa universalidad promulgada: la ética. Una ética que reconozca las subjetividades y respete las





diferencias.

## Bibliografía

Agamben, Giorgio (2002): *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia. Pre-textos.

Badiou, Alain (1999): "Ética y política" En *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogaciones acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*. Ba. As. Ediciones Cifrado.

Badiou, Alain (1995): "La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal" En AAVV. *Batallas Éticas*. Bs. As. Nueva Visión.

Dendle, B. J. (2000): "Las novelas históricas de Arturo Pérez Reverte" En *Territorio Reverte*. López de Abiada, J. M. - López Bernasocchi, A. (Editores) Madrid. Ed. Verbum.

Foster, Ricardo (2003): "3: Los usos de la memoria". En *Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*. Bs.As. Paidós.

Greimas, A. J. (1989): *Del sentido II*. Madrid. Ed. Gredos.

Le Gof, Jacques (1991): *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Bs. As. Paidós.

Mendizábal, J.C. (2000): "Dos perfiles de Arturo Pérez Reverte: articulista y novelista." En *Territorio Reverte*. López de Abiada, J. M. - López Bernasocchi, A. (Editores) Madrid. Ed. Verbum.

Pérez-Reverte (2005): *El Húsar*. Bs. As. Alfaguara.

Urdanibia, Iñaki (1994): "Lo narrativo en la posmodernidad" En *En torno a la Posmodernidad*. Barcelona, Ed. Anthropos.

Vattimo. Giani (1994): "Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?" en *En torno a la Posmodernidad*. Barcelona, Ed. Anthropos.

Vázquez Villanueva, Graciana (1992): "La ficción de la historia y la historia de la ficción: La novela de Perón, de Tomás Eloy Martínez" en *Syc. N° 3*. Bs.As. Septiembre.

Villoro, Luis (1995): "Filosofía para un fin de época" En AAVV. *La tenacidad de la política*. Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad nacional Autónoma de México

## Datos de la autora

Karina B. Lemes es Profesora en Letras. Se desempeña como docente en el nivel medio y universitario. Es Jefe de Trabajos Prácticos regular de la Cátedra Introducción al





Conocimiento Científico, materia común a varias carreras dependiente del Dpto. de Antropología Social. También se desempeña con el mismo cargo en la Cátedra de Literatura Española I con afectación a la Cátedra Literatura Española II, dependiente del Dpto. de Letras. Es docente categorizada como Investigadora Categoría V de la Secretaría de políticas Universitarias. Forma parte del Proyecto de investigación “La memoria literaria de la provincia de Misiones”, dirigida por la Dra. Mercedes García Saraví.

Está en la instancia de escritura de la tesina de Licenciatura y cursa la Maestría en Semiótica Discursiva cuya directora es la Dra. Ana María Camblong.

